

**CRISTO PADECIERA Y RESUCITARA DE ENTRE LOS MUERTOS AL TERCER DÍA -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 24, 35-48

Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan. Mientras ellos relataban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Pero ellos, aterrorizados y asustados, pensaron que veían un espíritu. Y El les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen dudas en vuestro corazón?

Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y cuando dijo esto les mostró las manos y los pies. Como ellos todavía no lo creían a causa de la alegría y que estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pescado asado. Y El lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.

No ha sido fácil para los primeros discípulos liberarse del miedo a la muerte, y sobre todo, no ha sido fácil reconocer la presencia de Jesús resucitado en medio de esta comunidad, pues el problema de los discípulos ha sido que en vida de Jesús no tenían muy clara cuál era su identidad.

Los discípulos habían soñado con un Mesías de grandeza que buscara la gloria en Jerusalén. En cambio, al ver a su maestro condenado a muerte y crucificado como al peor de los delincuentes, se habían derrumbado todas las expectativas que tenían, por lo cual se

comprende, que en este episodio Lucas describa la dificultad de los discípulos para reconocer a Jesús ya que en vida habían tenido ese mismo problema: comprender la identidad de Jesús y reconocerlo como un Mesías que no viene para quitar la vida y conquistar el poder, sino para entregarse por el bien de los demás, y de esta manera derribar todo poder que se pone por encima del bien y la libertad humana.

Dice Lucas que mientras los discípulos hablaban con los dos que volvían del camino de Emaús, "Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: Paz con vosotros. Se asustaron y, despavoridos pensaban ver un fantasma." Creen que Jesús sea un espectro que vuelve del mundo de ultratumba. No son capaces de reconocer al Señor resucitado. A pesar que Jesús se ha presentado deseándoles la paz: "Paz con vosotros", siendo estas palabras las que siempre ha usado con los suyos, los discípulos siguen apegados a la idea falsa del Jesús mesías de poder que ha sido destruido por la muerte.

Deben liberarse de esta falsa idea, y de esta manera, Jesús les podrá hacer comprender la victoria que ha obtenido sobre cualquier forma de mal, por lo que Jesús añade: "¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas?". Por qué dudan los discípulos y se asustan cuando lo ven?. No sólo es tener miedo a la muerte, sino que Lucas nos señala el tener también miedo a la vida.

Los discípulos están aprendiendo algo muy importante: para poder entrar en la vida definitiva y ser como Jesús, personas gloriosas, hay que saber entregar la vida por los demás. Esto es lo que pone en duda a los discípulos. No hay otra posibilidad de conquistar la plenitud humana sino a través de la entrega y el saber compartir y dar la vida por el bien de los demás. No hay otra posibilidad de obtener esta condición de ser Señor que ha triunfado sobre la muerte.

Jesús dice: "Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y mirad, un fantasma no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo". Jesús invoca a los discípulos para que recuerden lo que ha sido su experiencia con él, recordando el amor y servicio a los suyos. Este amor ha llegado al máximo en el momento de la muerte, y las señales de sus clavos en manos y pies demuestran hasta dónde puede llegar el amor cuando este se manifiesta con toda su potencia. Jesús quiere que sus discípulos reconozcan que el maestro que ha dado la vida por ellos sigue vivo en medio y que sus señales de vida se mantienen para siempre. Jesús no es un fantasma sino la misma persona con la que han podido caminar, escuchar y ver con sus ojos.

"Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aun no acababan de creer de la alegría y no salían de su asombro, les dijo: ¿Tenéis ahí algo de comer? Ellos les ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo cogió y comió delante de ellos. Después les dijo: esto significaban mis palabras cuando os dije, estando todavía con vosotros, que todo lo escrito en la Ley de Moisés y los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse". Jesús quiere que los discípulos recuperen la memoria, se acuerden de la enseñanza de Jesús y cómo ha ido explicando las escrituras, poniéndolas siempre en sintonía con lo que ha sido su actividad y el mensaje que ha proclamado. Por tanto Jesús ilumina esta comunidad con su palabra para que a la luz de esta palabra puedan salir del espanto que tienen.

Jesús no ha pedido de comer por que tuviera hambre, sino que Lucas introduce esta peculiaridad pues ha sido característica en su obra el presentar a Jesús comiendo con los suyos a la mesa, participando con la gente en estas celebraciones. Esto no se ha perdido con la muerte sino que continúa. La comunidad participa de esta comida en común cuando se sienta en la misma mesa para celebrar la eucaristía. Es una comunidad en donde se come juntos y el Señor está presente con su cuerpo y su palabra. Esto es lo que se necesita para salir del miedo y ser realmente discípulos y comprender la verdadera identidad de Jesús, un Jesús que al dar la vida supera cualquier obstáculo, la misma muerte. En esta vida podemos obtener una vida que nos haga más fuertes acompañada de la palabra que hace la vida más capaz de ser vivida de manera auténtica.

Acaba el episodio diciendo: "Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran la Escritura. Y añadió: -Así estaba escrito: el Mesías padecerá, pero al tercer día resucitará de la muerte; y en su nombre se predicará la enmienda y el perdón de los pecados en todas las naciones. Empezando por Jerusalén, vosotros seréis testigos de todo esto". Los discípulos no sólo serán quienes vivan la resurrección de Jesús al celebrar la eucaristía en memoria del Señor, sino que tienen que lanzarse a la proclamación del amor incondicional del Padre para que toda la gente alcance la vida definitiva con este amor. Jesús pide que esto se empiece a predicar desde Jerusalén. Jerusalén es el lugar que ha rechazado al Mesías. Ha sido el lugar en donde la institución religiosa ha manifestado su oposición al plan de Dios, y es en este lugar violento y lleno de sangre, es donde hay que proclamar la buena noticia de una vida que supera cualquier obstáculo y que no hay muerte que pueda obstaculizarla. Una vida que está acompañada por la presencia de Jesús, su cuerpo y su palabra. Estos son los elementos base de la eucaristía que nos permiten tener experiencia de la resurrección y ser discípulos que proclaman esta verdad y de esta manera atraen a otros para que formen parte de esta realidad de vida que es una vida para siempre, vida que supone entrar en la total y plena comunión con el Señor mismo de la vida.